

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN
IV

MÚSICOS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

J. M. MORENO
R. LUQUE
Coordinadores



2019

MÚSICOS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY



JUAN MIGUEL MORENO CALDERÓN
ROSA LUQUE REYES
Coordinadores

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

JUAN MIGUEL MORENO CALDERÓN
ROSA LUQUE REYES
Coordinadores

MÚSICOS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2019

MUSICOS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón IV*)

Coordinador científico:

Juan Miguel Moreno Calderón, académico numerario

Coordinadora editorial:

Rosa Luque Reyes, académica correspondiente

Portada: Órgano del coro de la Mezquita-Catedral de Córdoba

© De esta edición: Real Academia de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-121657-2-2

Dep. Legal: CO 2052-2019

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

PRÓLOGO

Con el título *Músicos cordobeses de ayer y de hoy*, la Real Academia de Córdoba presenta el cuarto volumen de su colección *Rafael Castejón*, en recuerdo de quien fue preclaro director de la institución durante largo tiempo y uno de los grandes sabios de la Córdoba del siglo XX.

El primer trabajo, de la profesora *María del Carmen Vera Martín-Peñasco*, se refiere a Ziryab, figura fascinante donde las haya en aquella Córdoba luminosa del siglo IX, adonde llegó el bagdadí allá por el año 822. Apoyada en las principales fuentes disponibles, la autora comienza por trasladarnos al Bagdad en que vivió Ziryab, subrayando su extraordinaria importancia como centro político, militar, económico y cultural. Son los tiempos del reinado de Harún al-Rashid, califa en cuya corte estaba el músico Ishak al-Mosulí, maestro que sería de Ziryab, cuyo verdadero nombre era Abul-Hasan Alí ibn Nafí. La escuela de laúd surgida allí, y en la que bebería Ziryab, convirtiéndose en un gran virtuoso, da lugar a otro interesante capítulo de esta ponencia, como paso previo para situar la llegada a Córdoba de Ziryab, tras un largo peregrinaje, en 822. Justamente, a aquella Córdoba esplendorosa y próspera de Abd ar Rahmán II, donde el músico encontraría la paz y el sosiego, amén de la esplendidez del emir omeya, para desarrollar su arte y cultivar otras disciplinas que, a la postre, serían parte importante de sus aportaciones a nuestra ciudad, de todo lo cual da cumplida cuenta la profesora Vera Martín-Peñasco. En verdad, un capítulo interesantísimo de nuestra historia, no solo en su dimensión puramente musical -de intérprete, compositor, maestro y luthier-, ampliamente detallada por la autora, sino también en lo que supuso de transformación de costumbres, al influir en el vestido, la gastronomía, el protocolo o el mobiliario. De ahí, la inmensa fama y prosperidad de que gozó Ziryab en su tiempo, así como la importancia de su legado.

La siguiente ponencia, del profesor *José Luis Ruiz Vera*, versa sobre un músico -y también teólogo- del Renacimiento, del cual, posiblemente, los cordobeses no somos plenamente conscientes de toda su importancia en la historia de la música. Se trata de Fernando de la

Infantas, una de las grandes figuras de la música española en esa edad de oro que fue el siglo XVI. Quizás el hecho de no haber estado vinculado al magisterio de una capilla catedralicia, como era habitual entonces entre los músicos más dotados, hace que no haya tenido el grado de estudio que otros ilustres coetáneos suyos. Como el profesor Ruiz Vera pone ampliamente de relieve, es al musicólogo malagueño Rafael Mitjana a quien debemos la única monografía enteramente dedicada al músico cordobés. Por ello, es a partir de este magnífico y documentado trabajo -además de otras fuentes de indudable interés y de una extensa compilación bibliográfica-, que data de 1918, sobre el que el autor ha ido contrastando y realizando sus investigaciones sobre Infantas desde hace ya algunos años. Resultado de ello es el pormenorizado recorrido que hace por la vida de este, desde su nacimiento en 1534 hasta su muerte en 1609: los años de formación en Córdoba, su traslado a la corte de Felipe II -quien fue su amigo y protector-, la época en que vivió en Roma -donde surgieron sus más grandes composiciones- y las disquisiciones teológicas que le llevarían al infortunio. Sin duda, merece la pena adentrarse en cada uno de estos capítulos de la vida y la obra de Fernando de las Infantas, el músico cordobés de mayor universalidad.

El tercer trabajo recogido en este volumen es obra del catedrático *Luis Pedro Bedmar Estrada* y está dedicado a Jaime Balius y Vila, uno de los más relevantes maestros de capilla que ha tenido la catedral cordobesa -en realidad, el más importante-, en cuyo archivo musical se hallan 720 obras de su autoría. Nacido en Barcelona en 1750 y formado en la escolanía de Montserrat, llegó al magisterio de la capilla musical cordobesa en 1785, después de haber ocupado análogo cargo en otras capillas españolas. A caballo entre dos siglos -pues murió en 1822-, su producción musical es amplísima y de incuestionable interés, como bien ha demostrado el profesor Bedmar Estrada en la espléndida tesis doctoral que le dedicó y que lo convierte en la máxima autoridad en el conocimiento de la vida y la obra de Balius. Buena prueba de ello es el trabajo aquí presentado, en el que, junto a los aspectos biográficos que más nos pueden interesar, como es la amplia estancia del músico catalán en el magisterio de Córdoba en dos etapas y hasta su muerte, se realiza un profundo estudio de su obra como compositor, de las formas y géneros que cultivó, las plantillas vocales e instrumentales de sus obras, la importancia de los textos así como su estilo compositivo. Todo lo cual lo acredita, así lo sostiene atinadamente el profesor Bedmar, como el más importante maestro de la ca-

pilla catedralicia cordobesa y como uno de los mejores músicos de su época.

Otro destacado maestro de capilla de la catedral de Córdoba, Juan Manuel González Gaitán y Arteaga, protagoniza el cuarto capítulo del libro, a cargo de la profesora *María Asunción Onieva Espejo*. Partiendo de los primeros escritos de Soriano Fuentes -a quien corrige en muchos aspectos-, la autora traza una documentada biografía del personaje nacido en 1716 y fallecido en 1804 según sus indagaciones -sobre la fecha del deceso las fuentes no se ponen de acuerdo-, al que define desde el título como “un cordobés entre dos décadas”. Destaca del maestro Gaitán la riqueza de sus composiciones, de las que se conservan en el archivo catedralicio 74 piezas, casi todas latinas, existiendo otras muchas diseminadas en archivos españoles e hispanoamericanos, como el arzobispal de Lima, que es el que contiene más obras en castellano, concretamente 20. Relata Onieva Espejo los inicios de Gaitán como aspirante a mozo de coro a los nueve años y su viaje a Nápoles a los 18 para ampliar estudios de música y composición, así como su estancia de diez años en Segovia como maestro de capilla, periodo en el que se ordena sacerdote. Y se centra finalmente en su regreso a Córdoba en 1752 como maestro de capilla, institución que renueva contratando buenas voces en sucesivos viajes a Castilla. El trabajo de la profesora Onieva aporta también un interesante estudio de los distintos estamentos musicales que convivían en la catedral, donde en la época se concentraba la principal actividad musical de la ciudad.

El capítulo quinto se centra en la figura del gran Eduardo Lucena (1849-1893), “el romántico impulsor de la música popular cordobesa”, como lo define el autor del trabajo, *Rafael Asencio González*, archivero del Centro Filarmónico, entidad que adoptó por nombre el del famoso compositor. Se trata de “uno de los músicos más reconocidos y reconocibles de Córdoba”, como deja claro Asencio a lo largo de una muy pormenorizada biografía del personaje, cuyas composiciones y actuaciones quedan recogidas con exhaustividad. Divide la misma en tres apartados cronológicos que se inician con el que transcurre entre enero de 1849 en que Lucena fue bautizado en San Pedro y abril de 1879, y en él recuerda su precocidad artística, los principios en diversas sociedades musicales y su primer gran éxito, la *Jota Olé*, pieza estrella en el viaje de la Estudiantina Española a París y considerada en vida del autor su obra más importante. El siguiente epígrafe (abril de 1879-julio de 1887) coincide con el nacimiento y desaparición del

Centro Filarmónico cordobés en su primera etapa, en la que Eduardo Lucena fue presidente y director artístico, además de autor de la mayor parte de las piezas de su repertorio. Pero habla también de la evolución de una carrera cada vez más brillante a nivel creativo, de interpretación y como académico, siendo designado por oposición en mayo de 1887 catedrático de Armonía y Composición de la Escuela de Bellas Artes. El último periodo establecido va desde los triunfos cosechados en Cádiz, Málaga y otras ciudades con su Sexteto y el éxito fulgurante de *La Pavana* hasta su muerte en la más absoluta pobreza. Una densa biografía brillantemente narrada.

Ramón Medina protagoniza el sexto capítulo, que corre a cargo de la periodista y académica correspondiente *Rosa Luque Reyes*. El trabajo dibuja una semblanza vital y artística del compositor que, aunque nacido en tierras manchegas, supo captar como nadie el alma popular de Córdoba, esa que se esconde en sus rincones más típicos y que canta y baila en romerías y otros festejos tradicionales de generación en generación. Nacido en Brihuega en 1891, llegó con 11 años a esta ciudad a la que amó tanto que hizo de las más de doscientas canciones que compuso un continuo elogio a sus barrios y sus gentes. Tras adquirir sus primeras nociones en la Escuela Provincial de Música, Medina y su guitarra -un todo indisociable hasta la muerte del autor en 1964- entraron en el Centro Filarmónico, que será el mejor intérprete de sus canciones junto a la peña El Limón, por él fundada en el barrio de San Agustín, tan unido a su memoria. Considerado aún, como en los años cincuenta del pasado siglo, “el cantor de Córdoba”, Ramón Medina se refería modestamente a sus creaciones como “cancioncillas”. Aunque nunca quiso ni pudo vivir de la música sino de oficios menos artísticos, recuerda la autora del trabajo que el maestro Ramón volcó su enorme talento musical en sonos y letrillas llenas de poesía de lo cotidiano a las que nunca dio pretensiones de trascendencia, lo que no impidió que sus creaciones, todavía cantadas por numerosas agrupaciones musicales, hayan soportado firmes la erosión del tiempo. Su legado, más de medio siglo después de desaparecido Medina, supone una indispensable fuente a la que acudir en busca de la más genuina esencia cordobesa.

La séptima ponencia, a cargo de la profesora *Ana Belén Cañizares* Sevilla, tiene como protagonista al tenor Pedro Lavirgen, un intérprete lírico de proyección internacional que, tal como destaca la autora, es reconocido a nivel mundial entre los mejores Don José por la brillantez que ha sabido imprimir al personaje de la ópera *Carmen*, de Bizet.

Pedro Lavirgen, nacido en Bujalance en 1930 y, aunque retirado de los escenarios hace años, poseedor todavía de una mente lúcida y una rica memoria, puede enorgullecerse de una deslumbrante trayectoria artística como tenor lírico-dramático especializado en ópera verdiana, tardoverdiana y verista. Con memorables interpretaciones como Calaf (*Turandot*, Puccini), Canio (*I Pagliacci*, Leoncavallo) y Manrico (*Aida*, Verdi), señala la profesora Cañizares. Esta, partiendo de su tesis doctoral, construye su aportación con dos objetivos: ofrecer una descripción de los atributos interpretativos que identifican al tenor, y exponer su carrera en cinco etapas, para sintetizar los testimonios reflejados en la prensa al afrontar el repertorio en cada escenario internacional y nacional. La profesora, que en el perfil que traza no regatea elogios hacia el gran tenor, enfatiza que Lavirgen goza de prestigio entre sus propios colegas, al haber formado parte de elencos de renombre internacional dirigidos por las mejores batutas del momento. Y concluye que es una figura irreplicable para la vida musical española, el intérprete lírico andaluz más insigne de la segunda mitad del siglo XX, conocido en la prensa española de los años setenta como el “cordobés de la ópera”, a lo que él añadía “un cordobés de Bujalance”.

Finalmente, es el pianista Rafael Orozco (1946-1996) el objeto del trabajo del académico numerario *Juan Miguel Moreno Calderón*. Más en concreto, su legado discográfico. También fruto de una tesis doctoral -como otros trabajos de este libro-, se trata de significar la importancia de este maravilloso pianista -algo reconocido internacionalmente- a través de dicho legado. En efecto, dando por conocido el hecho de que Orozco realizara una brillantísima carrera internacional, tocara con las principales orquestas de Europa y América, con los más afamados directores y en las mejores salas de conciertos y festivales del mundo, el profesor Moreno Calderón relaciona y analiza el conjunto de las grabaciones comercializadas en su día, las cuales sitúan a Orozco como uno de los grandes pianistas de su generación y como uno de los más internacionales que ha dado España. Bajo los sellos EMI, Philips, Ricordi y Auvidis Valois se produjo la veintena larga de discos que nos legó Orozco, cada uno de los cuales es analizado por el autor de este trabajo y contextualizado con otras versiones de las obras interpretadas. De esta forma, nos acercamos a un virtuoso de primer nivel, poseedor de una técnica apabullante y una fuerte personalidad musical, lo que le permitió hacer un vasto repertorio desde Bach a Prokofiev, con especial dedicación al gran repertorio romántico, pro-

tagonista de la mayoría de sus discos y reflejo a su vez de lo que fue su imponente carrera concertística.

Son ocho de los muchos músicos que ha dado esta ciudad a lo largo de su historia, rica en artistas de alma sensible que han enriquecido con su obra el ancho río cultural en el que nos bañamos.

Juan Miguel Moreno Calderón
Rosa Luque Reyes
Coordinadores

[...] el profesor Moreno Calderón relaciona y analiza el conjunto de las grabaciones comercializadas en su día, las cuales sitúan a Orozco como uno de los grandes pianistas de su generación y como uno de los más internacionales que ha dado España. [...] la veintena larga de discos que nos legó Orozco, junto a otras versiones de las obras interpretadas, nos acercan a un virtuoso de primer nivel, poseedor de una técnica apabullante y una fuerte personalidad musical, lo que le permitió hacer un vasto repertorio desde Bach a Prokofiev, con especial dedicación al gran repertorio romántico, protagonista de la mayoría de sus discos y reflejo a su vez de lo que fue su imponente carrera concertística. [...]

Fuente: Moreno Calderón, Juan Miguel, “Prólogo”, en *Músicos cordobeses de ayer y de hoy*, Córdoba, 2019, pp. 21-22.

